

JOSÉ MIGUEL JIMÉNEZ DELGADO  
LA SITUACIÓN DE \*H EN GRIEGO MICÉNICO

1. Los textos conservados en escritura lineal B abarcan un periodo de al menos doscientos años de historia de la lengua griega en el segundo milenio. A pesar de ese lapso cronológico y de que proceden de distintos centros de Grecia continental y Creta, el griego en el que están escritos presenta una notable homogeneidad. Este trabajo tiene como objetivo analizar un aspecto concreto de dicho corpus en su conjunto: la situación de la aspiración (/h/) como fonema independiente en griego micénico. Por tanto, sólo me referiré a las oclusivas aspiradas de forma tangencial.

La primera observación que ha de hacerse con respecto a este fonema es que el lineal B carece de signos para representarlo sistemáticamente. Sólo dos signos de los denominados por Michel Lejeune “dobletes” representan, respectivamente, la aspiración y una oclusiva aspirada:  $a_2 = ha$  y  $pu_2 = p^h u$ .<sup>1</sup> En el resto de los casos, es decir, con los demás timbres vocálicos y con el resto de oclusivas, el fonema no se representa, salvo en posición intervocálica, donde los escribas recurrían al hiato gráfico para notarlo, así *te-re-ja-e* = /teleyahen/<sup>2</sup>. Este hecho es significativo de la debilidad articulatoria del fonema, pues \*h es la única consonante que carece de una serie de signos específicos para su representación en el silabario.

<sup>1</sup> Los dobles son signos específicos que pueden reemplazarse por signos simples, caso de  $a_2$  por *a* y  $pu_2$  por *pu*, cf. Lejeune (1966), p. 93. Por otro lado, es posible que  $pu_2$  forme una serie con \*22 ( $\xi pi_2 = p^hi?$ ) y \*56 ( $\xi pa_2 = p^ha?$ ), cf. Risch-Hajnal (2006), pp. 41 s.

<sup>2</sup> El hiato gráfico marca en la gran mayoría de los casos la presencia de una aspiración, salvo en algunos ejemplos, recogidos en § 4.4, en que no se escribe semi-consonante de transición entre *i* + vocal y en algunos compuestos con elisión en los que se escriben los dos miembros etimológicamente, como *pe-ra-a-ko-ra-i-jo /peraigolabioi/* en PY On 300.8, gentilicio compuesto de πέρα “más allá de” y Αἴγαλέον (cadena montañosa del reino de Pilos en Mesenia), cf. n. 28. Otro tipo de hiatos sólo sería relativamente frecuente en los verbos con tema en vocal, cf. antr. masc. *i-na-o* (PY An 209.5, MY Ge 603.3, 605.6B), en dat. *i-na-o-te* (MY Ge 604.2) e *i-sa-na-o-ti* (PY Cn 254.6), esto es, \*Ι(σ)νάων, -οντος, relacionado con gr. alf. ἴναω, ἴνεω “purgar, evacuar” (< \*h₁is-néh₂-).

El fonema en cuestión no es heredado en griego, sino que procede de la lenición de *s* y *y* heredadas en posición inicial e intervocálica, cf. *a<sub>2</sub>-te-ro* ἄτερον (< \**sm̥-tero-*), *a-re-po-zo-o* \*ἀλειφο-ζόης (cf. ζέω < \*yes-), *o-te ōte* (tema \*yo-) *po-ni-ke-a* \*φοινικέ(h)α<sup>3</sup> (sufijo -eyo/a-), aunque *yōd* se mantiene aleatoriamente, cf. *jo-qí* \*γόνη (át. ōti), *to-ro-qe-jo-me-no* \*τροκήγενος (partic. del verbo τροπέω), lo que parece indicar que su lenición está en marcha pero aún no se ha completado, cf. Duhoux (1990). El fonema *s* también sufriría lenición en contacto con vocal y sonante, cf. *pi-ra-me-no* < \**p̥ilsamenos* (si se mantuviera la silbante esperaríamos \**pi-sa-me-no*), pero no *y*, que se representa sistemáticamente con escritura plena o con signos especiales (*ra<sub>2</sub>*, *ro<sub>2</sub>*), cf. *me-re-ti-ra<sub>2</sub>/me-re-ti-ri-ja* \*μελέτρια “molinera”. Es decir, que aún no se había producido el primer alargamiento compensatorio en griego micénico, si bien los especialistas dudan entre distintos resultados para la lenición de *s* en esta posición, siendo mi opinión que *h* se mantenía aún en griego micénico en las posiciones en que dará lugar al primer alargamiento compensatorio, tal y como defiendo en Jiménez (2006)<sup>4</sup>. También se introdujo este fonema en algunos préstamos, caso de *si-a<sub>2</sub>-ro* \*σίθαλος “cerdo de engorde” o de *ko-ri-a<sub>2</sub>-da-na* pl. de \*κορίθαδνος “coriandro”, que alterna con *ko-ri-ja-da-na*, de forma que se puede dudar si la *h* es original o resultado de la lenición de *y*.

Por último, \**h* se elimina en griego alfabetico salvo en posición inicial, pero no en todos los dialectos, pues los llamados psilóticos (jonio oriental, cretense central, eleo y lesbio) lo pierden incluso allí, hecho que se generaliza a partir de la koiné y que supone su ausencia del inventario fonético del griego moderno.

## 2. La situación de \**h* en griego micénico se puede tratar de elucidar en dos terrenos<sup>5</sup>: el meramente teórico, en virtud de los procesos

<sup>3</sup> En este trabajo notaré las aspiraciones con *h*, entre paréntesis (*h*) cuando se podía haber usado una ortografía específica y no se ha hecho.

<sup>4</sup> Dadas las dificultades gráficas del lineal B sólo sabemos que en micénico estos grupos ya habían empezado su evolución, pero no estamos seguros de si en esta fase de la lengua había alargamiento de la vocal anterior (*p̥illamenos*), geminación (*p̥illamenos*) o aspiración de la silbante (*p̥ilhamenos*). Lo más probable es que la estabilidad de \**h* en micénico también se dé en esta posición y, por tanto, el micénico sea anterior al reparto dialectal del primer milenio entre dialectos con alargamiento (dorio y jónico-ático) y dialectos con geminación (eolio). De la misma opinión son Bernabé-Luján (2006), pp. 112 ss.

<sup>5</sup> Las gramáticas del micénico reconocen la entidad del fonema frente a su debilidad en griego alfabetico, admitiendo la posibilidad de que se perdiera, cf. Ruijgh (1967), pp. 54 s.; Bartoněk (2003), p. 143; Risch-Hajnal (2006), pp. 300 ss.

fonético-fonológicos en los que interviene este fonema; el ortográfico, según las distintas maneras de escribir los términos en los que etimológicamente se puede suponer la presencia de este fonema en griego micénico.

3. El fonema /*h*/ se conserva, en principio, en micénico en todas las posiciones, tanto inicial, al igual que en griego del primer milenio, como intervocálica y, muy probablemente, en contacto con sonante. Ello supone una mayor presencia de “haches” en micénico y es, precisamente, este superávit el que debió precipitar fenómenos relacionados con su desaparición, como son el primer alargamiento compensatorio y la ley de Grassmann<sup>6</sup>, o su reordenación, como es la transposición de la aspiración<sup>7</sup>. Ninguno de estos fenómenos se habría producido aún en época micénica y es probable que se produjeran en una época no muy posterior, especialmente empujados por la culminación de la lenición de *y* y de algunas *s* que se mantenían aún en micénico (caso de *s* en posición interconsonántica, como en *a<sub>3</sub>-ka-sa-ma* \**ai<sup>h</sup>kwaúv̥s*, cf. *ai<sup>h</sup>χuŋ̥*)<sup>8</sup>. No obstante, la abundante presencia de la aspiración en micénico debe haber llevado ya en ese periodo a una primera fase de eliminación de un fonema que siempre fue inestable en griego: como veremos, los datos indican que la \**h* habría empezado a desaparecer en posición intervocálica. Por otro lado, la teoría impone que, en primer lugar, \**h* desapareciera en desinencias y sufijos. La capacidad distintiva de \**h* a la hora de determinar el contenido semántico de la raíz prevendría su desaparición en éstas antes que en sufijos y desinencias. Así mismo, la inestabilidad en el sistema de este fonema lo hace especialmente difícil de pronunciar varias veces en una misma palabra, al igual que en andaluz se dice *lifo* en lugar de \**ligho* < lat. *filius* “hijo”, dificultad fonética que subyace a la ley de Grassmann, que sin embargo es verosímilmente de aplicación postmicénica. Por otro lado, la estabilidad de la aspiración en sílaba inicial es ya un hecho notable en micénico: como veremos, son muy pocas las palabras en las que se puede postular un inicio *ha-* que no se escriben con *a<sub>2</sub>-*, caso de *a-ke-ne-u-si*, que Aravantinos et alii (2001), pp. 180 y 271, interpretan como ἀγνεῦσι “(para los) iniciados”, interpretación rechazada por la mayor parte de los especialistas entre otros motivos por la ortografía con *a-*.

<sup>6</sup> Cf. Ruijgh (1967), pp. 44 ss.; Bartoněk (2003), pp. 147 s.; Risch-Hajnal (2006), pp. 303 ss.

<sup>7</sup> Cf. Lejeune (1972), pp. 90 y 95 s.; Risch-Hajnal (2006), pp. 304 s.

<sup>8</sup> Jiménez (2008); Bernabé-Luján (2006), p. 100.

Estos hechos deben estar relacionados con esa capacidad distintiva de la aspiración inicial entre raíces que la tienen o carecen de ella, capacidad de distinción no obstante limitada, de ahí la posibilidad de la psilosis y su definitiva imposición.

4. Determinados hechos gráficos en lineal B, aunque no muy numerosos y difíciles de interpretar, nos indican que en micénico: la aspiración se conserva bien, especialmente en posición inicial; la ley de Grassmann aún no se aplica; todavía no se produce la transposición de la aspiración; la desaparición del fonema habría comenzado, de forma incipiente, en posición intervocálica.

4.1 A la hora de determinar la conservación de la aspiración en posición inicial, la evidencia sólo puede proceder de aquellos términos que empiezan por *ha-*, pues entonces se emplea el signo especial *a<sub>2</sub>*. Como ya hemos dicho, en estos casos, que superan la veintena de ejemplos<sup>9</sup>, se emplea sistemáticamente la ortografía con aspirada. Sólo en tres ejemplos se puede sospechar que se ha escrito la aspiración inicial sin el signo específico, pero resulta muy dudosa la presencia de *h*:

– El antropónimo en genitivo *a-di-je-wo* (KN D 747.a) si es el mismo antropónimo que *a<sub>2</sub>-di-je-u* (PY An 656.2). Este antropónimo se suele interpretar como \**Ηαδιεύς*, cf. \**Ἀδιλέως* (compuesto de ἄδην y λαός). Sin embargo, es probable que *a-di-je-wo* sea un antropónimo diferente, por ejemplo, \**Ἄρδιεύς*, cf. top. *Ἄρδια* (Docs., p. 414) o ἄρδις “punta de dardo”.

– El sustantivo *a-ke-te-re* (PY Jn 832.1.9), si hace referencia al mismo oficio que *a<sub>2</sub>-ke-te-re* \**ἷακεστέρες* “sanadores” (KN V 118, en PY Mn 11.2 *ja-ke-te-re*), aunque se suele considerar que se trata de

<sup>9</sup> *a<sub>2</sub>-di-je-u* (PY 656.2), *a<sub>2</sub>-e-ta* (PY An 264.1), *a<sub>2</sub>-ka-a<sub>2</sub>-ki-ri-ja-jo* (PY Cn 3.7), *a<sub>2</sub>-ka-a<sub>2</sub>-ki-ri-jo* (PY 661.12), *a<sub>2</sub>-ke-te-re* (KN V 128), *|a<sub>2</sub>-ke-wo-a-ki-[.]* (PY Na 928), *a<sub>2</sub>-ki-ja* (PY An 830.13), *a<sub>2</sub>-ki-ra* (PY Na 856), *a<sub>2</sub>-ku-mi-jo* (PY Na 926.a), *a<sub>2</sub>-ku-ni-jo* (PY An 656.12), *a<sub>2</sub>-ma-[.]wa* (PY Na 1092), *a<sub>2</sub>-ne-u-te* (PY Cn 599.2.), *a<sub>2</sub>-nu-me-no* (PY Jn 389.12), *a<sub>2</sub>-pa-a<sub>2</sub>-de* (TH Wu 94.β), *a<sub>2</sub>-pa-tu-wo-te* (PY Cn 599.3-5.7), *a<sub>2</sub>-ra-ka-wo* (PY Cn 1287.7), *a<sub>2</sub>-ra-tu-a* (PY Cn 3.3), *a<sub>2</sub>-ra-tu-wa* (PY An 519.4), *a<sub>2</sub>-ri-e* (PY An 724.5), *a<sub>2</sub>-ri-sa* (PY Eq 213.1), *a<sub>2</sub>-ro[-]u-do-pi* (PY Ta 624.1), *a<sub>2</sub>-ru-wo-te* (PY An 657.8), *a<sub>2</sub>-ta* (PY An 209.2), *|a<sub>2</sub>-ta* (PY An 172.10, tal vez [ko-]a<sub>2</sub>-ta), *|a<sub>2</sub>-ta* (KN B 213), *a<sub>2</sub>-ta-o* (TH X 189.7), *a<sub>2</sub>-te-po* (PY An 519.10), *a<sub>2</sub>-te-ro* (PY Ma 365.2), *|a<sub>2</sub>-te-we* (PY Mn 1371.1, tal vez [wa-]a<sub>2</sub>-te-we), *a<sub>2</sub>-to* (PY Un 1321.1), *a<sub>2</sub>-zo-qi-jo* (PY Un 1193.4). La aspiración inicial también se mantiene en segundo miembro de compuesto, caso de *a<sub>3</sub>-ki-a<sub>2</sub>-ri-ja* \**Αἰγιθαλία* (TH Of 25.1), cf. *αἰγιθαλός* “costa, playa”, o *ku-su-a<sub>2</sub>-[]-pa* \**ξυνθάπαν* “todo junto” (TH Fq 278.3).

nombres de agente diferentes y que los *a-ke-te-re* son *\*ἀσκητέρες* “decoradores”, cf. ἀσκέω “decorar”.

– El topónimo *a-ne-u-te* (PY Cn 40.7) si refiere la misma localidad que *a<sub>2</sub>-ne-u-te* (PY Cn 599.2), identidad bastante probable. El topónimo es prehelénico, lo cual no resulta del todo suficiente para justificar la alternancia *a/a<sub>2</sub>*. Como apunta DMic., siguiendo una sugerencia de Ilievski, *a<sub>2</sub>-ne-u-te* podría tratarse de un error de escriba por anticipación, ya que el topónimo *a<sub>2</sub>-pa-tu-wo-te* encabeza las tres líneas siguientes.

4.2 Por lo que respecta a la ley de Grassmann, su aplicación parece ser tardía en griego, a juzgar por las vacilaciones que se documentan en los dialectos del primer milenio, cf. Sánchez Garrido (1988). En micénico los datos son escasos y se reducen, por las dificultades gráficas del lineal B, a los casos en que se emplean signos específicos para la aspiración, esto es *a<sub>2</sub>* y *pu<sub>2</sub> /p<sup>b</sup>u<sub>1</sub>*. Sólo en cuatro casos es posible que se aplicara la ley, si bien es poco probable:

– *a-pa-i-ti-jo* *\*Ἀφαιστίος* o *\*Ἀφαιστίων* (KN L 588.1), antropónimo derivado del teónimo *“Ηφαιστος*, en lesb. *”Αφαιστος*. Al tratarse de un teónimo prehelénico es posible que la aspiración de la mayor parte de los dialectos del primer milenio sea secundaria, tal vez por analogía con otros teónimos como *Ἐρυμῆς* y *Ἡρα*, cf. Ήφαιστός en el Vaso François o la aspiración secundaria de *ἴππος*, que no aparece en segundo miembro de compuesto: *”Αλκιππός*, *”Αντιππός* ...

– *a-ta-ra āvτλα* “vasijas” (MY Ue 611.2, Wt 581β.1). Este término se hace derivar tradicionalmente de una raíz *\*sem-* “achicar (agua)”, cf. lat. *sentina*, lit. *semiū*, y el sufijo *-θλο-*, por lo que deberíamos tener *\*āvθλα*. La pérdida de la aspiración en la dental se explica por disimilación (al sentido inverso de la ley de Grassmann) y la de la aspiración inicial por psilosis homérica. Sea como fuere, el micénico muestra que la aspiración inicial no es antigua, pues es poco probable que se haya disimilado, de forma que la atestiguación micénica pone en cuestión la etimología tradicional. La alternativa podría ser la identificación con hit. *ban-* “achicar” propuesta por Benveniste (1954), p. 39, cf. LIV s. u. *\*h<sub>2</sub>en-*.

– *a-wo-i-jo* (KN Dv 1462.B, PY Cn 599.5), antropónimo derivado del nombre de la aurora *\*h<sub>2</sub>eusōs*. En principio, en este antropónimo hay dos aspiraciones resultado de la evolución de las dos silbantes de la raíz indo-europea. De hecho, la ortografía con hiato muestra que, efectivamente, la aspiración de la silbante del tema está presente en micénico. Conforme a ello, llama la atención que no haya hiato

en la otra aspiración (*\*au-o-i-jo*), por lo que se puede argumentar que dicha aspiración podría haber sufrido disimilación (*\*auhobios* > *awohios*). No obstante, la representación mediante hiato gráfico de la aspiración con *u* es bastante inconsistente, cf. antr. *e-u-wa-ko-ro* (PY Jn 431.23) junto a *e-wa-ko-ro* (KN V 1005.A, TH Z 850, 883, 884α) *\*Ehúayqoς*, sobre todo si la aspiración sigue a la sonante, pues entonces la grafía sería confusa (-CV-*u*-V-), cf. *a-no-we*, *o-wo-we*, *qe-to-ro-we*, *ti-ri-jo-we*, adj. compuestos con -*o-we* *\*-oú(h)ης* “oreja” (< *\*h<sub>2</sub>ous-*)<sup>10</sup> de la serie Ta de Pilos que significan respectivamente “sin asas, con una asa, con cuatro asas, con tres asas” (antr. *o-tu-wo-we* en PY An 261.2-5, v. 7, 616 v. 4, Jn 658.7, 725.5, Vn 851.9), *pa-ra-wa-jo* *\*παραν(h)άγω* “carrilleras (del yellowo)” (*\*par-aus-* < *\*h<sub>2</sub>eus-* grado *e* de *\*h<sub>2</sub>ous-*, KN Sk 789.B, 8100. Bb, PY Sh 737).

– *da-pu-ri-to* (K Xd 140.1), variante de *da-pu<sub>2</sub>-ri-to* (KN Gg 702.2, Oa 745.2). Se trata del topónimo cnosio *\*Δαβύοινθος*, antecedente de *λαβύοινθος* del primer milenio, con una alternancia *d/l* que es frecuente en los términos prehelénicos. El signo *pu<sub>2</sub>* tiene un valor fonético /*p<sup>b</sup>u*/, pero también valdría /*bu*/, precisamente a partir de este término, ya que de lo contrario habría que postular una oclusiva sonora aspirada /*b<sup>b</sup>u*/, que se disimilaría en el primer milenio por ley de Grassmann. Cabe también la posibilidad de que en este término se documente una alternancia oclusiva sonora/aspirada que se documenta en otros términos prehelénicos y que el término micénico se lea *\*Δαφύοινθος*, caso de *βασκᾶς/φασκάς*, *κιναβεύεσθαι/κιναφεύειν*, *σκολύβθαι/σκολύφθαι*, cf. Beekes (2007), p. 14. En ese caso, la alternancia de *pu<sub>2</sub>* con *pu* es normal, por lo que no tiene por qué implicar disimilación, cf. *a-pu-kala-pu<sub>2</sub>-ka* (PY Aq 218.15/KN Xd 111.a, 311, PY An 656.13.20, 657.13) etnón. *\*Αφυκάν?*, *pu-ke* /*pu<sub>2</sub>-ke* (MY Ge 603.2, 604.4/602.2, 605.2B, 608 a.4B) antr. Φύγης, *pu-re-wa/pu<sub>2</sub>-re-wa* (KN U 4478.5/KN Sc 243, TH Of 26.1) antr. *\*Φυλέφας*, *pu-te/pu<sub>2</sub>-te-re* (KN As 1516.4, Uf 835.b, 987, 5726/V 159.4, PY Na 520.B) *\*φυτήρ* “plantador”.

Sin embargo, los ejemplos que muestran que no había disimilación de aspiradas son bastante numerosos, si bien en su mayoría se refieren a nombres propios, lo que hace su interpretación más difícil:

<sup>10</sup> El paradigma básico es *oúς*, *ώτος*. El genitivo es resultado de la contracción de hom. *ούστος*, con un tema oblicuo en dental secundario. La omega se extiende por analogía, quizás át. ΟΣ (en contra Threatte (1996), p. 276), dor. *ῶς* al igual que es dorio *βῶς* frente a *βοῦς*, cf. Theoc. 1.28 ἀμφόης “con dos asas”. Cf. Sihler (1995), p. 302; GED, s. u. *οὔς*.

*a<sub>2</sub>-ka-a<sub>2</sub>-ki-ri-ja-jo* (PYCn 3.7)/*a<sub>2</sub>-ka-a<sub>2</sub>-ki-ri-jo* (PY An 661.12), etnónimos de un top. \**a<sub>2</sub>-ka-a<sub>2</sub>-ki-ra/o*; *a<sub>2</sub>-pa-a<sub>2</sub>-de* (TH Wu 94.β), topónimo; *a-pe-i-ja* \*Αλφεία (PY Ub 1318.6)<sup>11</sup>, topónimo; *a-pi-a<sub>2</sub>-ro* \*Αμφίαλος (PY An 192.1, Ea 109, 270, 922.a, Jn 478.3, On 300.2, Qa 1297), antr. compuesto de ἀμφί y ἄλς; *a-pi-e-ra* \*Αμφιηρά (PY An 1281.8.13, Fn 50.13, MY Oe 103.1), antr. compuesto de ἀμφί y Ἡρά; *e-ke-i-ja* \*ἐγκεχείη (PY Va 1324.1, cf. los antr. pilios *e-ke-i-ja-ta* y *e-ke-i-jo-jo*), cf. hom. ἐγκείη “lanza”; *e-ma-a<sub>2</sub>* \*Ηερμάθας (KN D 411, PY Tn 316 v. 7, Un 219.8, Xn 1357.1, TH Of 31.3), cf. Ἔρμης; *e-u-o-mo* \*Ehúhoqmoς (KN Xd 127), cf. εὔοqmōs “de buen fondeadero”; *no-pe-re-a<sub>2</sub>* \*νωφελέha (PY Sa 682, 751, 790) cf. ἀνωφελής, -ές “inservible”<sup>12</sup>; *pi-a<sub>2</sub>-ra* \*φιhάλa (PY Tn 996.2), cf. φιάλη “vasija”; *pu<sub>2</sub>-si-ja-ko* Φυσίαρχος (PY Jn 310.17); *pu<sub>2</sub>-ti-ja* \*Φυθίας (PY An 656.13) y *pu<sub>2</sub>-to* \*Φύθος (KN Uf 1522.2), antropónimos de la raíz de πυνθάνω (ξo de φυτός?); *te-tu-ko-wo-a<sub>2</sub>* \*τετυχέfóha (PY Sa 682), participio de perfecto activo nom.-ac. pl. neut. de τεύχω<sup>13</sup>; *te-i-ja* \*θεhία (KN Xe 7437.2, PY Fr 1202), cf. θεῖος, -a, -ov “divino”; *wa-ke-i-jo* antr. \*Faxéhiοs (KN Vc 177), derivado de ἥχή “ruido, sonido”, cf. antr. Fāχος en Arcadia<sup>14</sup>; *we-ke-i-jo* antr. \*Fexéhiοs (PY Jn 937.2) derivado de fέχος “carro”, cf. Hsch. ἔχεσφιν· ἄρμασιν; *wi-pi-o* antr. \*Fιφíhōw (KN Nc 5103), que sería un hipocorístico de \*Fιφíhāloς “el que salta con fuerza” (de ἄλλουμαι), cf. Ιφίων (ξo \*Fίφihoς, cf. Ιφιος?).

Véase que los ejemplos presentan en el primer milenio la disimilación de una aspiración en el tema o el sufijo por la presencia de otra anterior en la raíz (*a-pe-i-ja*, *e-ke-i-ja*, *e-ma-a<sub>2</sub>*, *no-pe-re-a<sub>2</sub>*, *te-tu-ko-wo-a<sub>2</sub>*, *wa-ke-i-jo*, *we-ke-i-jo*), salvo en topónimos y antropónimos compuestos (*a<sub>2</sub>-ka-a<sub>2</sub>-ki-ri-jo*, *a-pi-a<sub>2</sub>-ro*, *a-pi-e-ra*, *pu<sub>2</sub>-si-ja-ko*, *wi-pi-o*) y en *te-i-ja* (gr. alf. θεία), donde se mantuvo la aspiración de la oclusiva inicial de la raíz por ser una posición más distintiva (cf. τεός, -ή, -όv “tuyo, a”), al igual que *pi-a<sub>2</sub>-ra* (gr. alf. φιάλη), término prehelénico. Otra excepción es *e-u-o-mo*, pues en el primer milenio se pierden las dos aspiraciones, la intervocálica en el primer término y la inicial del segundo en composición, cf. εὔοqmōs (Il. 21.23). Los dos ejemplos susceptibles de ley de Grassmann en el primer milenio son antropónimos (*pu<sub>2</sub>-ti-ja*, *pu<sub>2</sub>-to*, cf. Πυθίας).

<sup>11</sup> Cf. Ruijgh (1966), pp. 133 y 136.

<sup>12</sup> Con alfa privativa en lugar del prefijo negativo *n̄e-*.

<sup>13</sup> El tema es el antiguo en silbante (cf. nom. sing. τετυχώς y τετυχός).

<sup>14</sup> Lo más probable es que el antropónimo arcadio sea el hipocorístico de un compuesto, cf. DELG s. u. ἥχή.

4.3 Los datos, aunque un poco confusos, indican que la transposición de la aspiración de posición media a posición inicial aún no se ha producido en micénico. Véase que este fenómeno consiste en mantener una aspiración procedente de la lenición de una silbante que pertenecía a la raíz en la única posición en la que ese fonema se conserva en griego alfabetico. La situación de este fenómeno en griego micénico se observa a partir de cuatro hechos ortográficos: el mantenimiento de hiatos que marcan la presencia de */h/*; que se escribe *a-* y no *a<sub>2</sub>-* en casos en los que hay transposición en el primer milenio; que se emplea *an-* en lugar de *a-* cuando un término compuesto con alfa privativa tiene aspiración en la raíz; que en los compuestos la aspiración inicial no pasa a la oclusiva del preverbio.

– La mano 1 escribe *i-e-re-u* \*ίλερεύς “sacerdote” en PY En 74.16, 659.4, notando una aspiración etimológica en la palabra (raíz \*His-). Sin embargo, el mismo escriba es autor de *i-je-re-u* en PY Ep 539.13, que es la forma habitual sin hiato de los términos derivados de ιέρος, cf. *i-je-re-ja* “sacerdotisa”, *i-je-ro* “sagrado”, etc. En griego alfabetico ιέρευς y ιέρεια tienen transposición, pero, por ejemplo, en ιατρός no queda resto de la aspiración<sup>15</sup>, cf. *i-ja-te* ιατρός “médico” en PY Eq 146.9.

– En micénico el término para “riendas” se escribe *a-ni-ja* (KN Sd passim). Este término deriva de \*ansiā y el griego alfabetico ήνιατ muestra que la aspiración resultante de la silbante que contenía la raíz pasó a posición inicial, por lo que, si hubiera transposición, en micénico esperaríamos \*a<sub>2</sub>-ni-ja. Ya hemos comentado el antropónimo *a-wo-i-jo*. Véase como su ortografía implica que no había transposición de la aspiración a no ser que la ley de Grassmann fuera ya de aplicación en micénico (\*a<sub>2</sub>-wo-i-jo > a-wo-i-jo), cf. supra.

– *a-na-mo-to* \*ἀνάρωμοστος “sin las ruedas montadas” (KN Sf passim) es un adjetivo verbal de ἀρώμοττω compuesto con alfa privativa. El hecho de que se emplee *an-* en lugar de *a-* indica que la palabra empieza por vocal y no por *b-*, cf. *a-e-ti-to* \*ἀ-hégotitov en PY Fr 1200. Véase que el verbo es un denominativo de ἄρωμα < \*ar-smn̪, donde la aspiración del griego alfabetico procede de la lenición de la silbante y su transposición<sup>16</sup>. El que se escriba sistemáticamente

<sup>15</sup> Todos estos términos remontarían a una raíz \*H(e)is-, de la que ιατρό presentaría un alargamiento \*H(e)ish<sub>2</sub>- propio de la familia de ιάομαι y ιέρος y sus derivados un alargamiento \*H(e)ish<sub>1</sub>-, cf. García-Ramón (1986). Sea como fuere, ambos casos presentan secuencias con silbante intervocálica.

<sup>16</sup> Se trata de un derivado de la misma raíz de ἀρωμόσω. La cuestión es si está formado con el sufijo -ma o con la forma extendida del mismo -sma (Chantraine (1968), pp. 175 s.), forma extendida que ya existía en micénico como muestran

*a-mo* \*ἄρομο “rueda” y no \**a<sub>2</sub>-mo* confirma que la transposición de la aspiración no se había producido aún. Por otro lado, lo más probable es que la *s* en posición interconsonántica se mantuviera aún en micénico (cf. *a<sub>3</sub>-ka-sa-ma* \*αἴκουμάνς en PY Jn 829.3).

– En micénico la elisión entre los dos elementos de un compuesto no es sistemática como en griego alfabetico. Dicha elisión no se produce cuando el segundo miembro empieza por *h-*, pero en el primer milenio este fonema se transpone a la oclusiva de la sílaba precedente, fenómeno paralelo a la transposición dentro de la raíz. La ortografía lineal B presenta casos que nos muestran que esta transposición no se ha producido: *o-pi-a<sub>2</sub>-ra* \*όπιλαλα “zonas costeras” (PY An 657.1), cf. ἔφαλος (Il. 2.538), *o-pi-i-ja-pi* \*όπιθιά- “bocado” (KN passim en Sd y Sf), compuesto de \*όπι y \*hία “correa” (< \*sh<sub>2</sub>i-eh<sub>2</sub>)<sup>17</sup>. Sin embargo, en otros casos se escribe con semiconsonante como si no hubiera aspiración intervocálica: antr. *e-pi-ja-ta* (PY An 115.2), cf. Ἐφιάλτης, compuesto de ἐπί y ἄλλομαι, antr. *o-pi-ja-ro* (TH Av 106.2), cf. Ἐφαλός. Estas grafías, más que ejemplos de transposición, son indicio de la debilidad articulatoria de \**h* en micénico. De hecho, el fenómeno debe ser reciente, pues en dialectos psilóticos no se documenta (Ἐφιάλτης, cf. Hdt. 7.213) y si fuera anterior a la eliminación de *h-* se habría mantenido la aspiración de la oclusiva.

4.4 El fonema /*h*/ tiene, sin duda, una entidad de la que carece en griego del primer milenio, donde ha quedado reducido a posición inicial en los dialectos que lo conservan. No obstante, su debilidad articulatoria se puede rastrear en fenómenos gráficos tan claros como la alternancia de *a<sub>2</sub>/a* en posición intervocálica cuando se postula etimológicamente la presencia de \**h* en micénico.

En principio, en estos casos se espera la grafía específica *a<sub>2</sub>* y así ocurre en los siguientes ejemplos: *a-ke-a<sub>2</sub>* \*ἄγγεha “vasijas” (PY Vn 130.2), cf. ἄγγος, -εος; *a-ne-a<sub>2</sub>* \*Ἀνέhā (MY Fo 101.1, V 659.6)<sup>18</sup>, antropónimo; *au-to-a<sub>2</sub>-ta* \*Ἀύτοhάtās vel sim. (PY Cn 314.3), antropónimo, cf. DMic. s. u.; *do-ra-a<sub>2</sub>-ja* antr. fem. (TH Fq passim); *ke-re-a<sub>2</sub>* \*σκέλεha “patas” (PY Ta 641.1a), cf. σκέλος, -εος; *ko-a<sub>2</sub>-*

---

*de-so-mo* δεσμός “cadena” < \*dh<sub>1</sub>-smos (KN Ra 1543.a, 1548.a) o *do-so-mo* δοσμός “entrega” < \*dh<sub>3</sub>-smos (PY Es passim, Un 718.1.2, Wa 730.1, 731.A). La primera opción (*ar-ma*) es poco económica, ya que obligaría a postular que la aspiración es secundaria, por analogía con otros términos relacionados como ἡνία y ἵππος. DELG s. u. ἄρμα habla de una aspiración secundaria con el objeto de diferenciar la raíz de ἀραρίσκω de la de ἀείρω/αἴρω.

<sup>17</sup> La raíz es \*sh<sub>2</sub>ey- “atar”, cf. LIV s. u.

<sup>18</sup> Cf. Ruijgh (1967), p. 269, n. 174.

*ta* antr. masc. de origen prehelénico (PY Jn 706.17), probablemente \*Κοχάτας, cf. DMic. s. u.; *me-zo-a<sub>2</sub>* \*μέζοha “mayores” (PY Sh passim), cf. μέζων, -ov con paso a un tema en nasal del sufijo comparativo -yos-; *me-u-jo-a<sub>2</sub>* \*μειήθοha “menores” (PY Sh passim), cf. μείων, -ov con tema en nasal; *ne-a<sub>2</sub>-ri-da* ?antr.? (TH Of 39.2); *no-pe-re-a<sub>2</sub>* \*νωφελέha “fuera de uso” (PY Sa 682, 751, 790), cf. supra; *o-de-qa-a<sub>2</sub>* \*হωδεκwাধa (PY On 300.8), adverbio que introduce enumeraciones compuesto de ḥδε + κʷε (= τε) + ḥq (= ḥqα) + há (= ḥ o ξῆ?), conoce las variantes *o-da-a<sub>2</sub>* (PY passim) y *o-a<sub>2</sub>* (PY Vn 20.1); *o-re-a<sub>2</sub>* \*Ορέhāς (PY Ep 705.7), antr. derivado de ḥqος, -εος “montaña”; *pa-we-a<sub>2</sub>* \*φάλqθεha “tejidos” (KN Ld 786.B, 787.B, 788.B, MY L 710.2, Oe 127), cf. φάρος, -εος; *po-to-a<sub>2</sub>-ja* \*Πτόhaya (TH Av 104.2), cf. Πτώia “fiestas en honor de Apolo Ptoo”<sup>19</sup>; *qe-te-a<sub>2</sub>* \*κʷειτέha (PY Un 138.1, TH Wu 51.γ, 65.γ, 96.γ) adjetivo en nom.-ac. pl. neut. derivado del verbo τίνω (< \*kʷei-); *ru-de-a<sub>2</sub>* ?\*λύδεha? (PY Ub 1318.3), cf. DMic. s. u.; *si-a<sub>2</sub>-ro* \*σίhαλος “cerdo de engorde” (PY Cn 608.1), cf. σίαλος; *te-ra-a<sub>2</sub>* ?\*τέqαha “prodigios”? (TH Ug 17), cf. τέqαa en Od. 12.394; *te-ri-a<sub>2</sub>* antr. masc. (TH Gp 157.2), Aravantinos et alii ven una variante de *te-ri-ja* (PY 443.3), cosa difícil si el antr. pilio se interpreta como Τελίας; *te-tu-ko-wo-a<sub>2</sub>* \*τετυχfóha (PY Sa 682), part. perf. act. en nom.-ac. pl. neut. de τεύχω; *wa-a<sub>2</sub>-ta* antr. masc. (MY Au 102.7); *wa-a<sub>2</sub>-te-pil/wa-a<sub>2</sub>-te-we* top. pilio (PY Na 1009, Xa 1377/An 207.9, Mn 1371.1); *we-a<sub>2</sub>-no* \*fēhavός “vestido” (PY Fr 1225.2, Un 1322.4), cf. ἔανός, -oū; *we-a<sub>2</sub>-re-jo* (PY Ta 714.1), antecedente micénico de ὑάλεος “decorado con cristal”; *we-je-ke-a<sub>2</sub>* (PY Sa 787.A, 791, 843), adjetivo en -ής de interpretación controvertida, cf. DMic. s. u.; *we]-we-e-a<sub>2</sub>* \*fεqfέhēha “de lana” (PY Xn 878.2), cf. είqος, -εος (Od. 4.135, 9.426) “lana” < \*fέqfος.

Sin embargo, como ya hemos dicho, también se documenta la grafía *a*: *a-pe-a-sa* ἀπέ(h)ασσα (KN Ak 615 lat. inf., Ap 618.1), part. pres. fem. de ἀπειμι, cf. arc. y dor. ἔασσα; *a-ra-ru-wo-a* \*ἀραρώ(h)α (KN Ra passim), part. perf. act. nom.-ac. pl. neut. de ἀραρίσκω; *a-ro<sub>2</sub>-a* \*ἀqyo(h)α “mejores” (KN Ld 571.a, 572.a, 583.a, L 586.Aa, 5910.2, So 4430.b), cf. ἀρείων, -ov; *a-te-re-te-a* ?\*ἀτρητέ(h)α? (KN So 894.1), cf. DMic. s. u.; *e-ke-a* ἔγχε(h)α “lanzas” (KN R 1815); *e-qe-a-o* gen. pl. \*hέκwε(h)άhvōn (KN V 56.b), derivado femenino del neut. \*hékwοs “séquito” (cf. ἔπομαι); *ka-ka-re-a* \*χαλκάqε(h)α “provistos de bronce” (KN R 1815), cf. hom. χαλκήqης; *ka-ra-a-pi* \*κρά(h)απτι “con cabezas” (PY Ta 722.2), cf. hom. κράστα; *ke-ra-a* κέqα(h)α “cuernos” (KN K 872.1); *ko-a-ta* (KN B 798.8) cf. supra;

<sup>19</sup> Cf. Aravantinos et alii (2001), p. 175.

*pa-we-a* (KN Lc, Ld y L passim), cf. supra; *po-ni-ke-a* φοινικέ(ḥ)α “de color púrpura” (KN Se 880.2), cf. φοινίκεος, -α, -ov; *qe-te-a* (KN Fp 363.1), cf. supra; *te-tu-ko-wo-a* (KN L 871.b), cf. supra; *tu-we-a* \*θύφε(ḥ)α “inciensos” (PY Un 267.3), cf. θύος, -εος; *we-a-re-ja* (PY Ta 642.1), cf. supra; *we-a-re-pe* “?” (PY Fr 1215.1, 1223.1.2), cf. *we-ja-re-pe* \*Φεγαλειφής (PY Fr 1205, 1217.1, 1218.1, 1225.2), adj. compuesto de ἄλειφαρ y un primer término controvertido, los dos miembros de compuesto estarían tan fusionados que *y > h*, pero también es probable es que se trate de un ejemplo de escritura etimológica de forma que, como en *we-j-* hay diptongo con segundo elemento *i*, éste no se ha escrito; *we-je-ke-a* (PY Wa 1148.2), cf. supra; *we-we-e-a* (KN L 178, 870), cf. supra; *zo-a* \*ζό(ḥ)α “aceite de hervir?” (KN Fh passim), cf. Hsch. ζόη· τὸ ἐπάνω τοῦ μέλιτος.

Se puede aducir que esta alternancia se debe a que el hiato gráfico es la única forma de notar \**h* intervocálica con las vocales de timbre distinto, de forma que el empleo de *a* sería analógico. No obstante, la alternancia no parece tener una naturaleza exclusivamente gráfica y, así, en posición inicial se emplea sistemáticamente *a<sub>2</sub>*, donde se puede sospechar una mayor estabilidad de ese fonema si tenemos en cuenta que esa es la única posición en que se conserva en griego del primer milenio<sup>20</sup>.

Además de estas alternancias, también tenemos ejemplos que apoyan la debilidad de \**h* en posición intervocálica con el timbre *i*. En estos casos, se puede escribir el hiato o una *yōd* de transición, que indicaría que no hay aspiración. Si la aspiración precede a la *i* se nota gráficamente con secuencias del tipo *-i-jV-* (para su representación ante *u* cf. supra). Los ejemplos que presentan ambas grafías,

<sup>20</sup> Es evidente que el número de ejemplos en que se escribe *a* en lugar de *a<sub>2</sub>* es mucho mayor en Cnosos que en Pilos, no existiendo ejemplos en otros centros (donde la documentación es mucho más escasa). Este hecho ha sido puesto en relación con la psilosis del dialecto cretense en el primer milenio (cf. Palmer-Boardman (1963), p. 3; Risch-Hajnal (2006), p. 301). Sin embargo, no debe llevarse esta hipótesis demasiado lejos: no se puede afirmar que el dialecto micénico de Cnosos sea psilótico, pues hay grafías de notación de *h* (*a<sub>2</sub>-ke-te-re, a-re-i-jo, e-ma-a<sub>2</sub>, e-u-o-mo, ke-ra-i-ja, o-pi-i-ja-pi, pa-we-a<sub>2</sub>, te-i-ja, wa-ke-i-jo, wi-pi-o*) y las vacilaciones también se dan en Pilos (*a-re-ja, a<sub>2</sub>-ra-tu-wa, e-pi-ja-ta, ka-ra-a-pi, ko-ri-ja-da-na, me-nu-wa, pi-je-ra<sub>3</sub>, pi-ri-je-te, we-a-re-ja, tu-we-a, we-je-ke-a*). Risch (1983), p. 387, afirma que la elección entre una y otra grafía sería individual, por parte de cada escriba, de forma que *pa-we-a<sub>2</sub>* en Cnosos es grafía exclusiva del escriba 114 (el resto escriben *pa-we-a*), mientras que *me-nu-wa* en Pilos es del escriba 1 (el resto de escribas pilios *me-nu-a<sub>2</sub>*). No obstante, la mano 128 de Cnosos escribe en Sd, serie que se le atribuye, tanto *ke-ra-i-ja* como *ke-ra-ja* y la 2 de Pilos, autora de la serie Ta, escribe en esas tablillas *ke-re-a<sub>2</sub>, we-a<sub>2</sub>-re-jo* y *ka-ra-a-pi, we-a-re-ja*.

con hiato y con semiconsonante, son los siguientes: *a-re-ja* (PY Tn 316 v. 7)/*a-re-jo* (KN Vc 208)/*a-re-i-jo* (KN Le 641.1, PY An 656.6) adjetivos derivados del teónimo *a-re* Ἀρης, de forma que las grafía pueden ser indicio tanto de *arey-* como de *arehi-*; *ke-ra-ja* (KN Sd, Sf y V passim)/*ke-ra-i-ja* (KN Sd 4450.a) formas del adj. \*κεράhtιος “de cuerno” (< \*keras-yos); *ki-e-u* (PY An 724.9, Aq 64.16)/*ki-je-u* (KN Xd 94) antr. \*Χιέυς, cf. DMic. s. u.; *pi-ri-e-te* (PY An 7.10, Fn 1427.2)/*pi-ri-je-te* (KN Ra 1547, 1548.b, 1549, PY An 207.5) \*πριθετήρο “serrador”, derivado de πρίω “serrar” (< \*prīs-), cf. ποιστήρο “sierra”.

El problema de la representación de *-h-* con un hiato gráfico es que en ocasiones se escribe estos hiatos en lugar de la grafía con semiconsonante cuando no hay aspiración: *a-pi-o-to/a-pi-jo-to* (PY An 261 v. 6, 616 v. 3/An 261.6-9, Jn 725.14) antr. en gen. Ἄμφιοντος, *ki-ti-e-si/ki-ti-je-si* (PY Na 1179/520.B) 3<sup>a</sup> pers. pl. pres. ind. act. \*κτίενσι, cf. κτίζω; *pe-di-e-wi/pe-di-je-we* (PY Wr 1328.β.γ/An 654.14) dat. \*πεδιήρει “soldado de infantería”, *ti-ri-o-we-e/ti-ri-jo-we* (PY Ta 641.2/641.3) \*τριούhης “con tres asas”. Estas grafías son exclusivas de Pilos, pero redundan en la falta de necesidad de notar con claridad la aspiración, esto es, en su debilidad articulatoria<sup>21</sup>. En Cnosos se dan casos en que las grafías *-i-jV-* no notan aspiración, siendo los más claros los siguientes: *ki-ra<sub>2</sub>-i-jo* gentilicio de Κίλλα, *nu-wa-i-ja/nu-wa-ja* (KN L 592, 5910.1/647.A.B) \*σνuhάya (adj. en nom.-ac. neut. pl. derivado de \*snuso- “nuera”), *po-ti-ni-ja-we-i-jol/po-ti-ni-ja-we-jo* (KN Dp 7742.2/KN Dl passim, Dp 997.a, G 820.3, PY Eb 364.1, Ep 613.14, Eq 213.5, Jn 310.14, 431.16, Un 249.1a) \*ποτνιάqfeyo<sup>22</sup>.

Por otro lado, en una serie de términos prehelénicos se observa la alternancia de grafías con hiato y con semiconsonante: *a<sub>2</sub>-ra-tu-a* (PY Cn 3.3)/*a<sub>2</sub>-ra-tu-wa* (PY An 519.4), topónimo pilio; *ko-ri-a<sub>2</sub>-da-na* (MY Ge 605.4B.5, PY Un 267.5)/*ko-ri-ja-da-na* (KN passim en Ga, MY Ge 602.2B.3B, PY An 616.5), cf. gr. alf. κοριάννον/κοριάνδρον “coriandro”; *me-nu-a<sub>2</sub>* (PY Aq 218.14, 1301)/*me-nu-wa* (PY An 724.2, KN Sc 238, V 60.3, Xd 7702), cf. antr. Μινύας; *pi-a<sub>2</sub>-ra* (PY Tn 996.2)/*pi-je-ra<sub>3</sub>* (PY Ta 709.1), cf. gr. alf. φιάλη/φιέλη. Esta alternancia debe estar en relación con la debilidad articulatoria del

<sup>21</sup> Ruijgh (1992) considera que estas grafías son indicativas del desarrollo de una aspiración de transición para evitar el hiato etimológico, lo cual va totalmente contra la evolución de la lengua, en la que este fonema tiende a desaparecer, no a crearse.

<sup>22</sup> Adjetivo compuesto de πότνια y ἀρά, cf. arc. κάταρφος, -ov “maldito” (IG V(2) 3.4, Tegea, s. IV a. C.). Para su interpretación cf. DMic. s. u.

fonema, que se perdía en la adaptación de nombres foráneos a la lengua griega.

5. Un último indicio de la debilidad de la aspiración en posición intervocálica es la sistematización en la escritura de determinadas terminaciones, en las que se puede postular etimológicamente la presencia de *-h-*, sin hiato, esto es, sin aspiración<sup>23</sup>:

*-o-jo* es la terminación de genitivo singular en todos los centros de los nombres en *-ole-*, cf. *te-o-jo* \*θehó(h)io en hom. θeoῖο, át. θeoū. La comparación con otras lenguas de la familia indoeuropea permite reconstruir una desinencia \*-osío que en micénico habría evolucionado a *-ohio*, cf. Sihler (1995), p. 259 s. La representación gráfica de una desinencia tal, con aspiración delante de *yōd*, sería \*-o-i-jo, que no se documenta una sola vez. En su lugar se emplea *-o-jo*, que indica la debilidad articulatoria de /h/ en posición intervocálica. No obstante, la ausencia de grafías alternantes como en otros casos parece obedecer a una sistematización consciente por parte de los escribas a la hora de notar la parte de la palabra que determina sus funciones sintácticas y que es fundamental en una lengua flexiva como el griego<sup>24</sup>.

*-u-ja* es la terminación del participio de perfecto activo en género femenino, cf. *a-ra-ru-ja* \*ἀραρύ(h)ia de ἀραρίσκω<sup>25</sup>. El participio de perfecto activo se construye con un sufijo *-wos-*, en grado cero para el femenino *-us-* y con una terminación *-ya* < \*-ih₂ caracterizadora de dicho género. Tenemos, por tanto, una terminación \*-usia que en micénico habría evolucionado a *-uhia*. La grafía vuelve a ser sistemática, pues no se documenta \*-u-i-ja con hiato para notar la

<sup>23</sup> En los tres casos se trata de la secuencia \*-sy-. En el primer milenio los resultados de ese grupo son de reducción a y sin alargamiento compensatorio, cf. Sihler (1995), p. 196; Bernabé-Luján (2006), pp. 115 s. Sea como fuere, las grafías micénicas muestran que había aspiración intervocálica, cf. *ke-ra-jalke-ra-i-ja* \*χεράχια < \*keras-ya, *e-ke-i-ja* \*έγχεχία < \*enkʰes-ya, *ui-do-wo-i-jol/wi-du-wo-i-jol/wi-dwo-i-jo* (PY Ae 344, An 5.2/Jn 415.3/Eb 1186.A, Ep 539.12) antr. \*πυδφόνος < \*wid-wos-yos, etc.

<sup>24</sup> Esta conciencia se observa, por ejemplo, en la serie A de personal de Cnosos, en la que se utiliza *ko-wa* (KN Ag 88, Ai 754, 7023, Ak 5884.2, 5940.2, Ap 639.13, PY Aa 759, 775, 795, Ab 190.B, 372.B, 379.B), tema en -a, como dual cuando lo esperable sería \**ko-wo*. Se busca así diferenciar, en dicha serie, al femenino *ko-wa* (\*κόρφα “muchacha”) del masculino *ko-wo* (\*κόρφος “muchacho”), que, en lineal B, coinciden gráficamente en el caso recto del dual. Cf. Vilborg (1960), pp. 131 s.

<sup>25</sup> En este participio y en *de-di-ku-ja* \*δεδικύ(h)ia (de δείκνυμι, ¿o tal vez *de-di-<da>-ku-ja* δεδιδαχύ(h)ia de διδάσκω?) ambos sólo documentados en Cnosos (Sd 4401.a, 4403.b, 4405.b, 4413.a, 4450.b, 5091.b y Ak 611.1 respectivamente).

aspiración. Esta terminación no es tan abundante como la anterior, pero de nuevo muestra la debilidad articulatoria de la aspiración entre vocales y la preocupación de los escribas micénicos por sistematizar la morfología de las palabras con los medios limitados del lineal B<sup>26</sup>. *-e-ja* es un sufijo que forma sustantivos femeninos correspondientes a masculinos en *-e-u* en todos los centros, cf. *i-je-re-ja* \*ἰ(ḥ)έρεγα “sacerdotisa”, femenino de *i-je-re-u* ἵ(ḥ)ερεύς “sacerdote”. El origen de este sufijo, así como de *-ēu-*, es controvertido, cf. Moreschini (1987), pero Ruipérez (1966) ha propuesto que se trate en realidad de *-us-ih<sub>2</sub>* (donde *-us-* sería un grado cero de *-eus-*) > \*-v(h)ia, con paso a \*-ε(h)ia por analogía con \*-εhīa < *-es-yeh<sub>2</sub>*. Si Ruipérez está en lo cierto, llama la atención que se escriba siempre *-e-ja*, cf. *we-ke-i-ja* \*ϝεργήια (KN Am 819.A) “gremio” < \*werg-es-yeh<sub>2</sub>.

6. Otros hechos gráficos se han puesto en relación con la estabilidad de \**h* en micénico, en concreto para la posición inicial. El primero es el hiato gráfico que presentan muchos compuestos en los que el segundo miembro empieza por ese fonema etimológicamente, caso de *ko-to-no-o-ko* (PY Eb/Ep passim), compuesto de κτοίνω y ἔχω (< \*seg<sup>b</sup>-). No obstante, los datos son difíciles de interpretar: por un lado, es posible que el hiato sea fonético y no haga falta postular el mantenimiento de la aspiración; hay algún ejemplo en que se produce la elisión del primer miembro, cf. PY Eb 173.1 *ko-to-no-ko*, si bien son tan escasos que se pueden entender, más bien, como faltas de escrita<sup>27</sup>; en muchos casos el hiato no responde ni a la presencia etimológica de la aspiración ni a la existencia de un hiato fonético propiamente dicho, sino al gusto de los escribas por escribir con grafías etimológicas compuestos que se pronunciarían con elisión<sup>28</sup>, cf. top. *re-u-ko-ro-o-pu<sub>2</sub>-ru* (PY Jn 415.2) \*Λευκόφρων compuesto de λευκός “blanco” y ὄφρως “ceja” con extensión de /r/ al primer miembro, frente al adj. *re-u-ko-nu-ko* (KN L 590.2 y Ld

<sup>26</sup> Véase que, además, en el perfecto se nota en ocasiones la reduplicación con expedientes que van contra las normas ortográficas del lineal B, me refiero a *a-ra-ro-mo-te-me-na* \*ἀραρομοτηνένα (KN Sf passim) y *e-sa-pa-ke-me-na* \*ἐσπαργμένα (KN X 7375.a) en lugar de \**a-ra-mo-te-me-na* y \**e-pa-ke-me-na*.

<sup>27</sup> Bader (1972), pp. 178 ss., deja entrever que *ko-to-no-ko* (PY Eb 173.1) podría ser indicativo de la presencia de ley de Grassmann, *ko-to-na-so-k<sup>b</sup>o* > *ko-to-na-bo-k<sup>b</sup>o* > *ko-to-no-ko*, frente al general *ko-to-no-o-ko* κτονόχος con vocal de ligazón, ya que la elisión sólo habría sido posible con la eliminación de *h-* etimológica. Para el problema de *ko-to-no-ko* cf. Bernabé et alii (1992–1993), p. 148. Bernabé et alii consideran que *ko-to-no-ko* es el resultado de una haploglóglia o, incluso, de una haplografía.

<sup>28</sup> La problemática de las grafías en composición la trata Risch (1983).

passim) \*λευκόνυχος “de trama de hilos blancos” con un segundo término de compuesto ὄνυξ, -υχος “uña, lanzadera”; por último, en un compuesto como *a-ni-o-ko* (KN V 60.1) de *a-ni-ja* + *o-ko* la elisión sólo sería posible si se eliminaba la *h* de la raíz de ἔχω, esto es, \*ἀνθίοχος, cf. ἥνιοχος.

El segundo se refiere a una serie de términos que en griego alfabetico empiezan con ípsilon y en micénico con el silabograma *we*. En el primer milenio las palabras que empiezan por ípsilon reciben todas una aspiración la mayor parte de las veces secundaria, cf. Lejeune (1972), p. 280. La grafía específica del micénico hablaría a favor de esa aspiración, cf. Chadwick (1958), p. 308, si bien la interpretación de los términos en cuestión es complicada: *we-a<sub>2</sub>-re-jo* (PY Ta 714.1) se corresponde con ὑάλεος “decorado con cristal”; *we-e-wi-ja* (KN As 1518.1-4, PY UB 1318.4.6), término de interpretación dudosa, podría estar relacionado con ὕειος “de cerdo”; *we-i-we-sa* (MY Fo 101.3) es un antropónimo femenino que se interpreta como \*“Yífeos” “abundante en hijos”, es decir, compuesto de νίνς y el sufijo -ϝεσσα; *we-je-we* (KN Gv 863.2, PY Er 880.5), término correspondiente al ideograma \*174, que hace referencia a un fitónimo posiblemente relacionado con la vid, cf. Hsch. υἱήν τὴν ἄμπελον ή ἀναδενδράδα; el antropónimo *we-u-da-ne-we* (PY Cn 418.1) se interpretaría, en opinión de Risch-Hajnal (2006), p. 46, n. 93, como un derivado del heróclito \*wedr-/udη- “agua”, esto es, \*Ὕδανεύς.

7. De los datos arriba presentados se pueden extraer una serie de conclusiones:

\**h* se conserva en micénico en todas las posiciones, de forma que se trata de un fonema con una entidad desconocida en griego del primer milenio, en que queda relegado a la primera posición en los dialectos en que no se pierde por completo, perdida que se generaliza a partir de la koiné.

Las grafías del micénico muestran, sin embargo, que se trata de un fonema que adolece de cierta debilidad articulatoria, lo cual es una constante en su evolución dentro de la historia de la lengua griega: carece de una representación gráfica bien establecida, como el resto de fonemas consonánticos, y cuando se establecen expedientes para su notación, éstos no son sistemáticos. Por otro lado, tampoco se distinguen las oclusivas aspiradas del resto de oclusivas en la escritura lineal B y los únicos signos específicos para la representación de la aspiración (*a<sub>2</sub>* y *pu<sub>2</sub>*) tampoco se emplean sistemáticamente.

En micénico es abundante la presencia de *\*h* como consecuencia de la lenición de la silbante y la semiconsonante y en posición inicial, en posición intervocálica y en contacto con sonante y vocal. Ello suponía una cierta inestabilidad, dada la debilidad articulatoria de este fonema. Sea como fuere, el griego del primer milenio demuestra que dicho fonema se estabilizó en posición inicial: la prueba es la consistencia en la notación de *a<sub>2</sub>* en esa posición. Éste era el lugar donde el fonema podía perderse con mayor facilidad junto con la posición intervocálica, pues se trata de las posiciones más abiertas. En este sentido, los numerosos ejemplos de notación de */ha/* con *a* cuando precede una vocal son indicio de esa debilidad. ¿Cómo explicar esta diferencia en la lenición de un fonema en dos posiciones igualmente propensas a la misma? La respuesta se halla en la capacidad distintiva del mismo en posición inicial, esto es, en la raíz de la palabra. Sea como fuere, la pérdida de la aspiración intervocálica también se produjo en las raíces, pero su capacidad de distinción llevó a que, si la palabra empezaba por vocal, la tendencia fuera a preservarla transponiéndola a posición inicial. Este paso no se ha dado aún en micénico.

Los datos muestran que la situación era similar en los dos centros de donde procede el grueso de los textos conservados: ni en Cnosos ni en Pilos se puede hablar de disimilación de la aspiración ni de su transposición; en ambos centros las graffías de aspiración inicial son sistemáticas, aunque los ejemplos cnosios son poco numerosos; en los dos se emplea para notar la aspiración en posición intervocálica *a<sub>2</sub>* y el hiato gráfico con *a*, si bien los casos de *a<sub>2</sub>* son mucho más abundantes en Pilos y en Cnosos los de hiato, hecho que podría ser significativo de la mayor debilidad de *\*h* en Cnosos; sólo en los textos pilios tenemos ejemplos de hiatos gráficos en lugar de semiconsonante de transición, pero los casos en que *-i-jV* no nota aspiración son cnosios y en ambos centros se encuentran graffías con semiconsonante en sílabas en las que etimológicamente se puede postular una aspiración; en Cnosos son más frecuentes los casos en que se emplea *pu* en lugar de *pu<sub>2</sub>*, muestra de que la representación de la aspiración era menos importante para sus escribas que en Pilos. No obstante, la alternancia no tiene nada que ver cualitativa y cuantitativamente con la de *a<sub>2</sub>/a* en posición intervocálica, por lo que no invalida que en este caso la debilidad del fonema *\*h* haya sido un factor influyente.

En micénico la pérdida de *\*h* parece encontrarse en una fase muy incipiente: los ejemplos en que las graffías enseñan la debilidad del fonema se refieren, fundamentalmente, a sufijos y desinencias.

Cuando se da en la raíz, se trata de términos de origen foráneo, caso de *ko-a-ta* o *we-a-re-ja*, salvo en *a-pe-a-sa* y en *zo-a*, donde la aspiración sí pertenece a la raíz de términos heredados. La culminación posterior de la lenición de *yōd* y de *s* en posición interconsonántica supondría una nueva desestabilización, relacionada con los fenómenos involucrados en su progresiva desaparición: pérdida definitiva en posición intervocálica, alargamientos compensatorios, transposición y ley de Grassmann.

#### Bibliografía

- Aravantinos, V. L., Godart, L., Sacconi, A. (2001), Thèbes fouilles de la Cadmée: Vol. I Les tablettes en linéaire B de la ‘Odos Pelopidou’, édition et commentaire, Pisa–Roma.
- Bader, F. (1972), Le traitement des hiatus à la jointure des deux membres d’un composé nominal en mycénien, en Acta Mycenaea II, Salamanca, pp. 141–196.
- Bartoněk, A. (2003), Handbuch des mykenischen Griechisch, Heidelberg.
- Beekes, R. S. P. (2007), Pre-Greek, the pre-Greek loans in Greek, en <http://www.indo-european.nl/index2.html>.
- Benveniste, E. (1954), Études hittites et indo-européennes, BSL 50, pp. 29–43.
- Bernabé, A., Alonso, J. L., Benito, L. M., Cantarero, R., Leal, A., Marín, M. L., Moncó, S., Pérez, P., Rodríguez, P. (1992–1993), Estudios sobre el vocabulario micénico 2: términos referidos a los carros, Minos 27–28, pp. 125–166.
- Bernabé, A., Luján, E. R. (2006), Introducción al griego micénico. Gramática, selección de textos y glosario, Zaragoza.
- Chadwick, J. (1958), Rapport sur les questions générales (Textes, syllabaire, transcription, idéogrammes), Athenaeum 46, pp. 299–313.
- Chantraine, P. (1968), La formation des noms en grec ancien, París.
- DELG: Chantraine, P. (1968), Dictionnaire étymologique de la langue grecque: histoire des mots, París.
- DMic.: Aura Jorro, F. (1985–1993), Diccionario griego-español, anejo I, Diccionario micénico. Madrid.
- Docs.: Ventris, M. – Chadwick, J. (1956), Documents in Mycenaean Greek, Cambridge.
- Duhoux, Y. (1990), La situation du yod en grec mycénien, BSL 85, pp. 359–365.
- García-Ramón, J. L. (1986), Griego *ἴαομαι*, en O-o-pe-ro-si. Festschrift für Ernst Risch zum 75. Geburtstag, Etter, A. (ed.), Berlín, pp. 497–514.
- GED: Beekes, R. S. P., A Greek etymological dictionary (in progress; alpha –tau). En <http://www.indo-european.nl/index2.html> (16/07/2008).

- Jiménez Delgado, J. M. (2006), Situación de los grupos consonánticos susceptibles de alargamiento compensatorio en griego micénico, en Correa Rodríguez, J. A., Ruiz Yamuza, E. (eds.), *Estudios filológicos en homenaje a Mercedes Vilchez Díaz*. Zaragoza, pp. 96–107.
- Jiménez Delgado, J. M. (2008), Situación de \*s heredada entre consonantes en griego micénico, (en prensa).
- Lejeune, M. (1966), Doublets et complexes, en *Mémoires de philologie mycénienne*, troisième série, 1972, Roma.
- Lejeune, M. (1972), *Phonétique historique du mycénien et du grec ancien*, París.
- LIV: Rix, H., Kümmel, M., Zehnder, T., Lipp, R., Schirmer, B. (2001), *Lexikon der indogermanischen Verben: die Wurzeln und ihre Primärstammbildungen*, Wiesbaden.
- Moreschini, A. Q. (1987), Elementi di origine minoica nella suffissazione micenea, *SMEA* 26, pp. 35–57.
- Palmer, L. R., Boardman, J. (1963), On the Knossos tablets: the Find-places of the Knossos Tablets. *The Date of the Knossos Tablets*, Oxford.
- Risch, E. (1983), Probleme bei der Schreibung von Hiat und Kompositionsfuge im Mykenischen, en *Res Mycenaee*, Heubeck, A., Neumann, G. (edd.), Gottinga, pp. 374–390.
- Risch, E., Hajnal, I. (2006), Grammatik des mykenischen Griechisch, en <http://www.uibk.ac.at/sprachen-literaturen/sprawi/mykgr.html>.
- Ruijgh, C. J. (1966), Observations sur la tablette Ub 1318 de Pylos, *Lingua* 16, pp. 130–152.
- Ruijgh, C. J. (1967), *Etudes sur la grammaire et le vocabulaire du grec mycénien*, Ámsterdam.
- Ruijgh, C. J. (1992), L'emploi mycénien de -H- intervocalique comme consonne de liaison entre deux morphèmes, *Mnemosyne* 45:4, pp. 433–472.
- Ruipérez, M. S. (1966), Mycenaean *ijereja*: an interpretation, en *Proceedings of the Cambridge Colloquium on Mycenaean Studies*, pp. 211–216.
- Sánchez Garrido, M. C. (1988), Norma y método generativo: el caso de la Ley de Grassmann, *RSEL* 18, pp. 149–168.
- Sihler, A. L. (1995), *New comparative grammar of Greek and Latin*, Nueva York.
- Threatte, L. (1996), *The grammar of Attic inscriptions II: morphology*, Berlín–Nueva York.
- Vilborg, E. (1960), *A tentative grammar of Mycenaean Greek*, Göteborg.

### Abstract

The paper tackles the problem of the phonetic situation of the aspiration in Mycenaean Greek. The relevant evidence is gathered showing that the phoneme is well preserved, but it begins to be lost in intervocalic position.